

# LA EDAD DEL NIÑO EN EL MOMENTO DE LA ADOPCIÓN Y LA TEORÍA DEL VÍNCULO: POSIBLES CLAVES PARA LA INVESTIGACIÓN

Patricia Ferrà Coll  
Dpto. de Ciencias de la Educación  
Universitat de les Illes Balears

La evolución de la institución adoptiva en las últimas décadas la ha convertido en un recurso especialmente valorado en las Políticas de Protección a la Infancia. La adopción de niños con necesidades especiales es, actualmente, una de las preocupaciones básicas de los profesionales e investigadores del campo de la adopción. Las adopciones de niños con necesidades especiales incluyen niños que hasta hace poco se consideraban "inadoptables": los niños mayores y adolescentes, con discapacidades físicas y/o psíquicas, grupos de hermanos, niños con problemas emocionales o de comportamiento, con trastornos de desarrollo y del aprendizaje y niños de minorías raciales. Adamec y Pierce (1991: 266-267) describen con las siguientes palabras los niños que pertenecen a este grupo:

*"...conditions or characteristics that make a child difficult to place by the state adoption unit or an adoption agency, some of which have nothing to do with the health or the temperament of the child." (Adamec y Pierce, 1991: 266-267)*

El objetivo de la mayoría de estudios actuales es la comprensión de las variables y mecanismos, familiares, personales y profesionales, que intervienen en el éxito o fracaso de las adopciones o en el desarrollo psicosocial adecuado de estos niños. Entre las variables estudiadas, la edad en el momento de la adopción (o del acogimiento preadoptivo) ha sido especialmente explorada desde las primeras investigaciones sobre el tema, a menudo asociada a la edad de separación de la madre biológica, a carencias afectivas y/o físicas importantes o a verdaderas experiencias traumáticas en los niños (maltrato físico o psíquico, abandono, abusos sexuales, etc). El interés de las autoridades de bienestar infantil por éstas y otras variables radicaba inicialmente en la preocupación por descubrir qué factores del niño, los padres adoptivos y la sociedad influían en el proceso adoptivo y, en qué medida éste proceso podía predecirse antes del acogimiento o colocación del niño en el hogar adoptivo.

En una investigación sobre adopción que llevamos a cabo recientemente en la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares (CAIB) estudiamos una muestra de 76

niños y niñas, adoptados entre los 0 y los 11 años<sup>1</sup>. Las edades de dichos niños en el momento del estudio oscilaba entre los 3 y los 14 años. El conjunto de familias que colaboraron en la investigación representa casi el total de la población de familias adoptivas que adoptaron legalmente en la CAIB durante los años señalados, con niños de más de tres años en el momento del estudio. Entre los objetivos de esta investigación nos planteamos explorar, en la medida en que nos lo permitieran las limitaciones inherentes a la magnitud y heterogeneidad de la muestra, las asociaciones entre diferentes variables estudiadas en la bibliografía sobre el tema y el ajuste psicosocial de los niños adoptados.

En esta comunicación nos centraremos en la variable "edad de adopción"<sup>2</sup> y comentaremos brevemente otras variables referentes a la historia preadoptiva y a la llegada del niño al hogar adoptivo: historia de malos tratos y/o abandono, tiempo aproximado en que el niño ha estado institucionalizado y presencia de problemas emocionales o de conducta durante las primeras semanas o meses de acogimiento. La información sobre estas variables se recogió a través de una entrevista semiestructurada a los padres adoptivos de la muestra, elaborada a partir del guión de entrevista propuesto por Amorós (1987). El desarrollo psicosocial del niño adoptado se evaluó a través de dos cuestionarios: la *Escala de Problemas de Conducta* (EPC) de Navarro y cols., para los padres, y el *Inventario de Problemas en la Escuela* (IPE) de Miranda y cols., para maestros, ambos instrumentos forman parte de la batería EPIJ de Silva y Martorell (1993).

En la siguiente tabla se presentan las asociaciones obtenidas entre cada una de las cuatro variables sobre el pasado del niño y su llegada al hogar adoptivo y el ajuste psicosocial de los niños evaluado a través de las diferentes escalas del EPC y del IPE. Nuestros resultados revelan asociaciones significativas entre dicho ajuste psicosocial y la edad de adopción, el hecho de haber padecido o no malos tratos y/o abandono antes de la llegada al hogar adoptivo y la presencia de problemas emocionales (o de conducta) durante las primeras semanas o meses de acogimiento preadoptivo.

---

<sup>1</sup> Más de la mitad de los niños de la muestra (55%) llegaron a sus hogares adoptivos durante los primeros meses de vida, un 16% entre 1 y 3 años, un 17% entre los 4 y los 5 años y un 11% entre los 6 y los 7. Todos ellos fueron adoptados entre Enero de 1988 y Diciembre de 1993. Un profesional del *Servei d'Acolliments i Adopcions* del Departamento de Menores se puso en contacto telefónicamente con los padres adoptivos, explicándoles la naturaleza del estudio y solicitando su colaboración. Las entrevistas y la administración de los cuestionarios se llevaron a cabo entre Febrero y Junio de 1995.

<sup>2</sup> Cuando hablamos de "edad de adopción" en esta investigación nos referimos a la edad de niño cuando llega al que sería su hogar adoptivo, aunque la adopción no se formalizara hasta pasados varios meses o, incluso, años.

	Edad de adopción	Tiempo de Institucionalización	Historia de maltrat. y/o aband.	Prob. emocio-nales y/o de conducta en las primeras sem. o meses
<b>EPC</b>	(n=72)	(n=58)	(n=58)	(n=72)
<i>Conducta Antisocial</i>	*	ns	p=.05	*
<i>Problemas Escolares</i>	*** (a)	ns	***	***
<i>Timidez-Retraimiento</i>	*** (a)	ns	**	***
<i>Transt. Psicopatol.</i>	**	ns	***	*
<i>Problemas de Ansiedad</i>	ns	ns	ns	*
<i>Transt. Psicósomáticos</i>	* (a)	ns	**	***
<i>Adaptación Social</i>	ns	ns	ns	ns
<b>IPE</b>	(n=60)	(n=48)	(n=48)	(n=60)
<i>Prob. de Aprendizaje</i>	**	ns	***	**
<i>Conducta Antisocial</i>	ns	ns	ns	ns
<i>Retraimiento</i>	ns	ns	ns	ns
<i>Timidez-Ansiedad</i>	ns	ns	ns	ns
<i>Inadaptación Escolar</i>	* (a)	ns	ns	***

**Relaciones significativas entre algunas variables categóricas referentes al pasado o a la llegada al hogar adoptivo de los niños de la muestra y las diferentes escalas del EPC y del IPE**

\* p<.05, \*\* p<.01, \*\*\* p<.001 ó p=.001

(a) Grado de significación obtenido en comparación de los niños que llegaron al hogar adoptivo con tres años o menos respecto a los que llegaron a partir de los 4 años.

Como han señalado otros autores en sus respectivas investigaciones sobre adopción (Klomineck, 1976; Amorós, 1987), el hecho de que estas variables estén estrechamente solapadas dificulta la identificación de la variable o combinación de variables más relevantes, así como el peso relativo que éstas pueden tener en el desarrollo psicosocial de los niños. En nuestra muestra, en concreto, la mayoría de niños adoptados con más de un año, han sufrido malos tratos y/o abandono o hay sospechas por parte de los padres adoptivos de que los sufrieron (96%), y casi todos estos niños han presentado algún tipo de síntoma o problema emocional o conductual durante las primeras semanas o meses en el hogar adoptivo (94%). A esta limitación debemos añadir el tamaño reducido de la muestra y su heterogeneidad, así como la falta de información de muchos padres adoptivos sobre el pasado preadoptivo de sus hijos.

Obtuvimos en nuestro estudio unos resultados consistentes con la mayor parte de investigaciones sobre la materia (ver Ferrà, 1998). Los niños que llegaron al hogar adoptivo siendo más mayores, con una historia de malos tratos y/o abandonos y/o que presentaban algún tipo de problemas o síntomas emocionales o conductuales durante los primeros meses de acogimiento, fueron evaluados por sus padres, en el momento del estudio, como niños con un comportamiento significativamente más agresivo o que dificulta las relaciones con los demás, con más problemas de rendimiento escolar y

hábitos de trabajo, con más tendencia a estar solos y con una mayor susceptibilidad en las relaciones sociales, con unas puntuaciones superiores en la escala de problemas psicopatológicos y con una mayor frecuencia de trastornos psicosomáticos. Además, estos niños son evaluados por sus profesores como niños con más problemas de aprendizaje y una mayor actitud de rechazo hacia la escuela.

Centrándonos en la variable "edad de adopción", las relaciones que hemos encontrado entre dicha variable y el desarrollo psicosocial de los niños son consistentes con un gran número de estudios sobre adopción, tanto en muestras clínicas (Addis y cols., 1954 en Pringle, 1967; Humphrey y Ounsted, 1963; Offord y cols., 1969; Jerome y cols., 1987; Dickson y cols., 1990) como en muestras no-clínicas (Goldman, 1958; Brown, 1958; McWhinnie, 1959 citados en Pringle, 1967; Witmer y cols., 1963; Klomineck, 1976; Norvell y Guy, 1977; Duyme, 1980; Amorós, 1987; Verthulst y cols., 1990; Rosenthal & Groze, 1992; Rosenthal & Groze, 1994; Sharma et al, 1996; Palacios y cols., 1996), estudios en los que se constata la existencia de diferencias significativas a favor de los niños adoptados siendo más jóvenes<sup>3</sup>. Por otra parte, un considerable número de autores han constatado que el acogimiento y/o la adopción de niños más mayores conlleva unos mayores riesgos de ruptura (Boneh, 1979; Boyne et al., 1984; Festinger, 1986; Kadushin et al., 1971; Zwimpfer, 1983; Partridge et al, 1986 citados en Westhues y Cohen, 1990; Cohen, 1984; Barth & Berry, 1988; Nelson, 1986; Rosenthal et al., 1988, citados en Rosenthal & Groze, 1992; Benton et al., 1985; Coyne & Brown, 1985; Schmidt, 1986; citados en Festinger, 1990; Holloway, 1997). Algunos investigadores también descubrieron una asociación entre la edad del niño en el momento de la adopción y el impacto de la adopción sobre la familia, la puntuación de la relación padres-hijos (comunicación, sentimientos de respeto, proximidad, confianza, etc.) (Rosenthal & Groze, 1994; Palacios y cols., 1996; Sharma et al, 1996) y la satisfacción con la adopción (Palacios y cols., 1996).

Respecto a la naturaleza de estas diferencias entre niños adoptados más jóvenes o más tardíamente, hemos obtenido unos resultados que coinciden con los de los autores citados: la mayor presencia de conductas antisociales en los niños adoptados siendo más mayores (Humphrey & Ounsted, 1963; Offord et al., 1969; Kadushin & Seidl, 1971 en Jerome et al., 1971; Jerome, 1983 en Jerome et al., 1971; Duyme, 1980; Amorós, 1987;

---

<sup>3</sup>Algunos autores como Menlove (1965), Elonen & Schwartz (1969 en Jerome et al., 1987), Lawder et al. (1969 en Mech, 1973), Jaffee & Fanshel (1970 en Mech, 1973) y Eldred et al. (1976 en Jerome et al., 1987) sugirieron, a partir de sus investigaciones, que la edad en el momento de la adopción no tenía un efecto significativo sobre los resultados de las adopciones. Sin embargo, debemos constatar que este conjunto de autores es menos nombroso que el que apoya la hipótesis contraria, además, Este Último "grupo" contiene estudios mucho más recientes.

Verthulst et al., 1990; Rosenthal & Groze, 1992; Sharma et al., 1996; Howe, 1997) coincide con las diferencias significativas que hemos hallado en la escala de Conducta Antisocial del EPC; las diferencias en los problemas emocionales, autoestima, autoconfianza, ideas negativas, problemas psiquiátricos, etc. que encontraron otros autores en función de la edad de adopción (Norvell & Guy, 1977; Amorós, 1987; Verthulst et al., 1990; Sharma et al., 1996; Howe, 1997) son consistentes con las diferencias significativas que hemos hallado en las escalas de Timidez-Retraitamiento, Trastornos Psicopatológicos y Trastornos Psicósomáticos evaluadas por los padres (EPC); y finalmente, las diferencias detectadas por diversos autores en rendimiento escolar, nivel de escolarización o ajuste escolar (Amorós, 1987; Verthulst et al., 1990; Palacios y cols., 1996; Sharma et al., 1996) son consistentes con las diferencias significativas que hemos obtenido en la escala de Problemas Escolares evaluada por los padres y las de Problemas de Aprendizaje e Inadaptación Escolar de los maestros.

Una de las teorías que podrían constituir una clave en la comprensión de la significación de la variable "edad de adopción" en los resultados de la adopción es la Teoría del Vínculo de Bowlby. John Bowlby, partiendo de la teoría psicoanalítica de Freud y basándose también en el estudio de la formación de vínculos en los animales (Lorenz, 1950 en Delval, 1994) estudió diversos casos de privación afectiva durante la infancia. En 1944, Bowlby realizó un estudio sobre delincuentes juveniles y descubrió un rasgo común en sus historias: la carencia de atención materna y afecto. En 1950 redactó un informe para la Organización Mundial de la Salud titulado "*Maternal Care and Mental Health*" en el cual consideraba esencial para la salud mental del recién nacido y del niño pequeño la experiencia de una relación cálida, íntima y continuada con la madre (o con otro sustituto materno permanente) en la cual ambos hallasen satisfacción y felicidad. En dicho informe Bowlby recomendaba la adopción temprana como una medida preventiva para los niños privados de sus padres biológicos. Su conocimiento del trabajo de los etólogos, el contacto con Lorenz y sus estudios posteriores llevaron a Bowlby a formular, a partir de 1958, la Teoría del Vínculo.

Según esta teoría, la relación con los demás es una necesidad primaria y tiene un valor importante para la supervivencia de los individuos. El niño no puede valerse por él mismo, y a partir del momento en que comienza a desplazarse (cosa que suele suceder meses después del nacimiento) el mantenerse próximo a un adulto constituye una garantía para su supervivencia. Bowlby denominó esta primera relación "apego" (*attachement*). El "apego" sería, entonces, un lazo duradero que se establece para mantener el contacto y que se manifiesta en conductas que promueven este contacto (llorar, gritar o sonreír, desplazarse hacia el adulto, etc), estas conductas se harían

especialmente intensas en las separaciones o frente a los peligros<sup>4</sup> (Delval, 1994). La experiencia del apego durante la vida futura es vital según Bowlby, ya que en sus relaciones de apego el individuo construirá un modelo del mundo y de sí mismo a partir del cual actuará, comprenderá la realidad, anticipará el futuro y construirá sus planes. Hoy sabemos que un apego seguro aumenta la exploración del niño, su curiosidad, la solución de problemas, el juego y las relaciones con los compañeros permitiéndole una abertura mayor y más positiva al mundo, una mayor confianza en sí mismo, en los demás y en el hecho de sentirse querido.

Una cuestión de gran interés teórico y práctico, y que ha sido poco estudiada, es la diferencia entre la imposibilidad de formar vínculos y su ruptura. Parece ser que, efectivamente, los efectos de ambas experiencias son diferentes. Pringle y cols. (en Rutter, 1990) descubrieron que los niños estables casi siempre habían permanecido con sus madres hasta mucho después del primer año y, en consecuencia, habían tenido la posibilidad de establecer vínculos antes de su ingreso en la institución. Además, los niños más estables, a menudo habían vivido una relación más dependiente y prolongada con un progenitor o un sustituto después de la institucionalización. En cambio, los niños mal adaptados no habían tenido la misma oportunidad de crear y mantener vínculos estables, y se caracterizaban por su incapacidad de relacionarse con los adultos y con otros niños. Por otra parte, la comparación de los niños que han vivido los tres primeros años de vida en una institución (con una mayor dificultad para formar vínculos) con niños que han pasado esos años en un hogar familiar, reveló que los primeros se caracterizaban por su incapacidad de someterse a una reglas, la carencia de sentimientos de culpa, anhelo de afecto e incapacidad de mantener relaciones duraderas (Golfarb, 1955 en Rutter, 1990). Estos resultados coinciden con los de Bowlby (1946 en Rutter, 1990) quien encontró una asociación entre la incapacidad de formar relaciones de un grupo de ladrones ("carácter desafectivo") y cambios múltiples de figura materna o de hogar en la primera infancia. El carácter desafectivo, en cambio, no caracterizaba a los niños que habían formado vínculos, aunque posteriormente se rompieran o se complicaran por una separación larga o definitiva (Bowlby y cols., 1956; Mass, 1963; citados en Rutter, 1990). Así, parece ser que, efectivamente, existe un período sensible

---

<sup>4</sup>Los primeros vínculos con las personas significativas no se forman de golpe, sino que atraviesa diversas fases: durante los primeros meses empiezan las primeras interacciones con miradas, sonrisas, sonidos indiferenciados, a partir de los 3 meses empieza a producir respuestas diferenciadas hacia algunas personas con las que se establece un contacto especial, a partir de los 6-7 meses el niño intenta mantenerse cerca y atraer la atención de la/s persona/s significativa/s, comienza a desplazarse e intenta seguir a la figura de apego. En esta fase ya podemos decir que existe el "apego" en todo el sentido de la palabra y este durará hasta los 3 años aproximadamente. La cuarta fase, de una naturaleza diferente, supondrá la concepción de la madre como un ser independiente por parte del niño, Éste comenzará a entender sus motivaciones, deseos, estados de ánimo y sentimientos (Delval, 1994)

(no "crítico", término con connotaciones de irreversibilidad) para el desarrollo del "apego" tras el cual éste es mucho más difícil de crear. Este período comenzaría hacia los 5 o 6 meses y duraría, al menos, hasta los 2 o 3 años, a juzgar por los resultados aparentemente positivos de niños que después de una primera asistencia institucional residen a estas edades en hogares adoptivos o acogedores.

En los últimos años ha disminuido la investigación empírica sobre la experiencia de separación de los niños y la forma en que éstos afrontan la pérdida y la creación de nuevos vínculos. Y es que en las dos últimas décadas los resultados de muchas investigaciones parecen haber cuestionado los efectos devastadores de la separación temprana de la que hablaba Bowlby (1960, 1973 en Rutter, 1990). Investigaciones recientes sugieren que no es la separación o la pérdida por ellas mismas las que provocan y predicen resultados negativos en el ajuste de los niños, sino contextos adversos donde esta pérdida o separación tiene lugar, los factores biológicos o las experiencias posteriores asociadas a estos contextos (Eagle, 1994).

Sin embargo, los resultados de nuestra investigación nos han remitido a algunos estudios de adopción recientes (Sharma et al., 1996; Howe, 1997) que vuelven a hacer referencia a la conocida Teoría del Vínculo. En la investigación de la CAIB que comentábamos anteriormente obtuvimos medias significativamente diferentes en diversas escalas entre los niños adoptados con más o menos de un año y con más o menos de 3 años <sup>5</sup>. Puede que el hecho de ser adoptado antes de estas edades constituya un factor favorecedor de la creación del vínculo entre el niño adoptado y sus padres adoptivos que repercuta positivamente en su desarrollo posterior. En las escalas de Problemas Escolares, Timidez-Retramiento y Trastornos Psicopatológicos del EPC e Inadaptación Escolar del IPE encontramos una diferencia significativa entre los niños que llegaron al hogar adoptivo a partir de los 4 años respecto a aquellos que lo hicieron con 3 años o menos, a favor de éstos últimos. En las escalas de Trastornos Psicopatológicos del EPC y Problemas de Aprendizaje del IPE las diferencias más marcadas aparecen entre los niños adoptados con más o menos de un año. En la escala de Conducta Antisocial observamos un aumento progresivo de las medias (indicadora de una mayor problemática) con el aumento de la edad de adopción en los tres grupos

---

<sup>5</sup>El punto de corte en los tres años queda explicado en los párrafos anteriores. Respecto al punto de corte de 1 año, el primer año de vida ha sido considerado, en el marco de la teoría del Vínculo, como un período crítico del desarrollo de vínculos seguros entre el niño y sus cuidadores (Ainsworth et al, 1978 a Gracia & Musitu, 1993). Nombrosos estudios han hallado, de hecho, diferencias significativas en el desarrollo psicosocial o en la sobrerrepresentación clínica de los niños adoptados con más de 6 meses (Addis et al., 1954 en Pringle, 1967; Humphrey & Ounsted, 1963; Jerome, 1983) o con más de un año (Norvell y Guy, 1977; Amorûs, 1987; Dickson, 1990) respecto a los niños adoptados antes de estas edades.

estudiados inicialmente: edad de adopción menor a 1 año, edad de adopción de 1 a 3 años, edad de adopción de 4 o más años.

Sharma y cols. (1996) compararon el ajuste emocional y comportamental y el funcionamiento familiar de una muestra de 4685 adolescentes adoptados a diferentes edades con un grupo control de no-adoptados. Estos autores confirmaron el resultado ya comentado al principio de esta comunicación sobre el hecho de que a medida que la edad en el momento de la adopción aumenta, el ajuste emocional y comportamental de los adoptados disminuye. Pero además, también observaron que el grupo de niños adoptados cuando tenían de 0 a 1 año no difería significativamente del grupo control para la mayoría de factores de ajuste psicológico, los dos grupos de adoptados de edad intermedia en el momento de la adopción entre los 2 y los 5 y entre los 6 y los 10, no diferían significativamente entre ellos más que en una sola de las 12 variables estudiadas (implicación paterna) y finalmente, el grupo de adolescentes adoptados siendo más mayores (con más de 10 años) eran los más alejados del grupo control. Sharma et al. (1996) interpretaron estos resultados a partir de la Teoría del Vínculo, argumentando que los estadios más importantes en la creación del vínculo tienen lugar durante los primeros años de vida, de manera que la ruptura de vínculos después de esta formación inicial (a partir de los 2 años) puede tener consecuencias negativas. Esto explicaría la semejanza entre los dos grupos de edad de adopción intermedios.

Howe (1997) realizó recientemente una investigación en la cual estudió simultáneamente el efecto de las variables "edad en el momento de la adopción" y "experiencias adversas o satisfactorias durante el primer (o primeros) año de vida". Howe comparó los problemas de comportamiento, emocionales y de rendimiento escolar durante la adolescencia (de los 12 a los 17 años) de tres grupos de niños adoptados: a) Adopciones de bebés, b) Adopciones tardías/ buen principio: niños que no habían padecido experiencias adversas durante el primer año de vida (o más) pero sí un tiempo antes de la separación definitiva de sus padres biológicos (normalmente en forma de negligencia y/o rechazo y c) Adopciones tardías/ principios adversos: Los niños habían padecido unas atenciones o educación inadecuadas y adversas durante el primer año de vida o hasta el acogimiento. En la siguiente tabla quedan reflejados los resultados especialmente significativos de este estudio.

A partir de los resultados presentados en la tabla, Howe (1997) sugiere que no sólo es la edad avanzada en el momento del acogimiento lo que representa un factor de riesgo, sino la combinación de ser adoptado a una cierta edad y haber sufrido experiencias adversas desde muy joven. En su estudio los niños del grupo "Adopciones tardías/ buen principio" habían sido acogidos siendo mucho más mayores que los de "Adopciones

tardías/ principios adversos", y en cambio la puntuación media de problemas de conducta fue tres veces superior en este último grupo que en los otros dos. Por otra parte, observamos que una alta proporción de niños adoptados tardíamente, independientemente de la calidad de las atenciones recibidas durante los primeros años, experimentaron sentimientos de inseguridad y ansiedad importantes en la adolescencia en comparación a los niños adoptados desde bebés. A juzgar por sus resultados, podríamos hipotetizar que mientras la adopción a una edad avanzada incrementaría el riesgo de un comportamiento ansioso e inseguro, las experiencias adversas desde la primera infancia incrementarían además, el riesgo de padecer problemas psiquiátricos o de conducta posteriores. Así, la buena calidad de la atención recibida durante el primer o segundo año de vida podría actuar como un factor protector de problemas de comportamiento y conducta antisocial, aunque estos niños hubieran sufrido, de hecho, experiencias de negligencia y/o rechazo posteriores. Esos primeros años parecen hacerlos menos vulnerables a unas relaciones deterioradas con sus padres biológicos o padrastros. Los padres adoptivos de muchos de estos niños explican que aunque el chico manifieste un comportamiento inseguro, se esfuerza y se implica en la nueva familia con la determinación de que las relaciones familiares funcionen.

<i>Medidas</i>	<i>Adopciones de bebés (N=122)</i>	<i>Adopciones tardías/ buen principio (N=20)</i>	<i>Adopciones tardías/ principios adversos (N=69)</i>	<i>p</i>
Puntuación Total Promedio en Prob. de Comportamiento	0.66	0.60	2.22	< .001
Altos niveles de ira/hostilidad durante la adolescencia	18.0	20.0	43.5	< .001
Atención psicológica/ psiquiátrica	15.6	15.0	39.1	< .001
Reacciones de ansiedad/alteración ante cambios vitales significativos antes de los 9 años	17.2	75.0	66.6	< .001
Dificultades de concentración y prob. de aprendizaje en la escuela	19.6	45.0	84.1	< .001
No superación de los exámenes básicos antes de los 17 años (GCE o GCSE)	18.9	35.0	64.0	< .001

**puntuación media total de problemas de comportamiento, Porcentaje de Ira/hostilidad, atención recibida en Servicios Especializados de Salud Mental, Comportamiento inseguro, Dificultades de concentración y Pobre rendimiento académico durante la adolescencia evaluados por los adoptantes para los diferentes tipos de adopción**  
Howe (1997: 405)

La investigación hecha hasta el momento parece confirmar claramente las observaciones y/o intuiciones de los profesionales del campo de la adopción y de los mismos padres adoptivos (Ferrà, 1998) sobre el hecho de que cuanto mayor sea un niño mayor es el riesgo que corre, aunque ser adoptado de más mayor no predetermine, evidentemente, el fracaso. Sin embargo los resultados de estas últimas investigaciones a la luz de la Teoría del Vínculo nos invitan a profundizar en la intersección entre toda una serie de factores de riesgo (edad de adopción, institucionalización, malos tratos, negligencia, abusos sexuales, acogimiento, etc.) y un posible factor protector (y probablemente, en parte, explicativo del efecto de los anteriores): la creación de un apego seguro durante los primeros años de vida.

## Referencias Bibliográficas

- Adamec, C. y Pierce, W.L. (1991). *The encyclopedia of adoption*. New York: Facts on File.
- Amorós, P. (1987). *La adopción y el acogimiento familiar. Una perspectiva socio-educativa*. Madrid: Narcea.
- Delval, J. (1994). *El desarrollo humano*. México. España: Siglo XXI.
- Dickson, L.R., Heffron, W.M. i Parker, C. (1990). Children from Disrupted and Adoptive Homes on an Inpatient Unit. *Amer. J. Orthopsychiatry*. 60(4), 594-602.
- Duyme, M. (1981). *Les enfant abandonnés. Rôle des familles adoptives et des assistantes maternelles*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Eagle, R.S. (1994). The Separation Experience of Children in Long-Term Care. Theory, research and implications for practice. *Amer. J. Orthopsychiatry*. 64 (3), 421-434.
- Ferrà, P. (1998). *Aportacions a l'estudi del desenvolupament psicosocial del nin adoptat*. Tesi Doctoral no publicada. Universitat de les Illes Balears.
- Festinger, T. (1990). Adoption Disruption: Rates and Correlates. A D.M. Brodzinsky i M.D. Schechter (Eds.). *The Psychology of Adoption*. New York. Oxford: Oxford University Press.
- Holloway, J.S. (1997). Outcome in placements for adoption or long term fostering. *Archives of Disease in Childhood*. 76, 227-230.
- Howe, D. (1997). Parent-reported Problems in 211 Adopted Children: Some Risk and Protective Factors. *J. Child Psychol. Psychiat.* 38(4), 401-411.
- Humphrey, M. y Ounsted, Ch. (1963). Adoptive Families Referred for Psychiatric Advice. *Brit. J. Psychiat.* 109, 599-608.
- Jerome, L., Cohen, J.S. y Westhues, A. (1987). A Review of the Literature on the Prevention of Harmful Sequelae of Adoption. *Journal of Preventive Psychiatry*. 3(3), 261-277.
- Klomineck, W. (1976). Le developpement des enfants adoptifs dans leur nouveau milieu familial. *Revue Internationale de l'Enfant*, 28, 43-51.
- Norvell, M. y Guy, R.F. (1977). A Comparison of Self-Concept in Adopted and Non-Adopted Adolescents. *Adolescence*, 12 (47), 443-448.
- Offord, D.R.; Aponte, J.F. y Cross, L.A. (1969 Gener). Presenting Symptomatology of Adopted Children. *Arch. Gen Psychiatry*, 20, 110-116.
- Palacios, J., Sánchez, Y. y Sánchez, E.M. (1996). *La Adopción en Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Asuntos Sociales. Dirección General del Niño.
- Pringle, M.L.K. (1967). *Adoption. Facts & Fallacies*. Great Britain: Longmans.
- Rutter, M. (1990, 1a. ed. 1972). *La Deprivación Materna*. Madrid: Morata.
- Rosenthal, J.A. y Groze, V. (1992). *Special needs adoption: a study of intact families*. New York, Praeger.
- Rosenthal, J.A. y Groze, V. (1994). A Longitudinal Study of Special-Needs Adoptive Families. *Child Welfare*, 73(6), 689-706.
- Sharma, A.R., McGue, M.K. y Benson, P.L. (1996a). The Emotional and Behavioral Adjustment of United States Adopted Adolescents. Part I. An Overview. *Children and Youth Services Review*, 18(1/2), 83-100.
- Sharma, A.R., McGue, M.K. y Benson, P.L. (1996b). The Emotional and Behavioral Adjustment of United States Adopted Adolescents. Part II. Age of Adoption. *Children and Youth Services Review*, 18(1/2), 101-114.
- Silva, F. i Martorell, C. (1993). *Volumen I. EPIJ. Evaluación de la personalidad infantil y juvenil*. Mepsa: Madrid.
- Verhulst, F.; Althaus, M. y Verluis-den Bieman, H. (1990). Problem behavior in international adoptees II. Age at placement. *Journal of the American Academy of child and adolescent psychiatry*, 29, 104-111.
- Westhues, A. y Cohen, J.S. (1990). Preventing Disruption of Special-Needs Adoptions. *Child Welfare*, 69(2), 141-155.
- Witmer, H.H.; Herzog, E.; Weinstein, E.A. i Sullivan, M.E. (1963). *Independent Adoptions. A Follow-up Studies*. Russell Sage Foundation. New York.